

¡Bienvenidos a la RAE!

En nombre de la RAE tengo la satisfacción de darles la bienvenida para continuar con las jornadas madrileñas “El euskera, una lengua con futuro”, organizadas por el Instituto Vasco Etxepare, la Real Academia de la Lengua Vasca-Euskalzaindia y la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, a los que saludo con todo mi afecto, lo mismo que tengo que agradecer a los asistentes su gentileza: los representantes de las Reales Academias Gallega y Vasca, del Institut d’ Estudis Catalans, que saben que son acogidos en esta casa con el mismo afecto que lo fueron en la época de nuestro director honorario don Víctor García de la Concha.

Hoy rendimos homenaje a Henrike Knörr, quien tantas veces nos acompañó desde este estrado en los actos de la Real Academia Española y que publicó póstumamente un artículo en el BRAE; y que a mí, personalmente, me acompañó varias veces en Vitoria. A su familia le dedico las primeras palabra de afecto y de recuerdo.

En el acto de hoy nos une nuestra dedicación y a amor a las cuatro lenguas, que constituyen la fecunda riqueza instituida por nuestra Constitución y que, en su día, en el siglo XX, tuvieron representantes oficiales en esta Academia Española, cuyo sillón conservaron hasta su muerte.

Estoy seguro de que estas jornadas serán un auténtico éxito y deseo que el Instituto Vasco Etxepare tenga una vida cargada de hermosas labores, pues este carácter es el que tiene toda la dedicación a la enseñanza de la lengua. Recuerdo con emoción los años de trabajo dedicados a las tareas del Instituto Cervantes.

Si ustedes levantan la vista hacia estas hermosas vidrieras, obra de un vidriero de Burdeos, el maestro Dragant, que es el mismo artista que construyó las de la catedral de Vitoria, verán que en el día de hoy no solo festejamos instituciones y lenguas sino que idéntica concepción artística permite que la luz, a través de Urana y de Polimnia, ilumine lugares tan notables de Madrid y Vitoria. Deseo que nuestras lenguas sean iluminadas por la luz del éxito, de su estudio y de su enseñanza con la misma intensidad y claridad que disfrutamos en estos momentos. Ni que decir tiene que lo mismo deseo para la lengua catalana y la gallega que hoy nos acompañan este acto.